

# La librería de Don Juan de Idiáquez

Por JOAQUIN DE YRIZAR

El Comendador de León, don Juan de Idiáquez, Olazabal, Yurramendi y Herveta, "caballero de rarísima prudencia y religión" era, según Garibay, "grandísimo lector". Rebosando satisfacción, cuenta el historiador mondragonés, cómo por agosto de 1583, fue a visitarle y examinó, "tarde y mañana", detenidamente su nueva obra. Y tanto gustó de ella que no dudó en afirmar al cronista "que cuando saliese á luz, podrían echar á la calle los demas libros". Debe de referirse a las *Ilustraciones genealogicas de los Catholicos Reyes de las Españas y de los Christianisimos de Francia, y de los Emperadores de Constantinopla, hasta el Catholico Rey N. S. Don Felipe II y sus serenisimos hijos*, impreso en Madrid en 1586. Era este trabajo, según Gayangos, parte de otra obra más extensa titulada *Grandezas de España*.

Con su acostumbrada minuciosidad anota, el historiador, en sus *Memorias*, cómo Idiáquez "deseó otros refranes en su lengua vascongada, sobre los que le di antes en un quaderno, y en 18 de Julio de este año de 92, le envié otro dellos á Valladolid con su interpretación interlíneas, palabra por palabra". Don Julio de Urquijo ha estudiado y comentado agudamente esta colección paremiológica en su obra *Los Refranes de Garibay*. San Sebastián, 1919.

En Marzo de 1614 Idiáquez enfermó gravemente de "tavar-dillo" y por Septiembre, apenas convaleciente, quiso acompañar a su Rey a Lerma; pero no pudo pasar de San Lorenzo de El Escorial. Comprendió que llegaba su hora grave y con aquella serenidad tan envidiable, expresó deseos de llegar a Segovia para "morir allí en brazos de su Prelado". Y así "deprecando á la Virgen" entregaba su alma a Dios el día 12 de Octubre, al amparo de Don Antonio de Idiáquez y Manrique, Obispo de Segovia y pariente su-

yo. Doce días más tarde llegaban sus restos mortales a San Sebastián para, con toda solemnidad, inhumarlos en la Iglesia dominicana de San Telmo.

No dejó de acompañarle en este postrer viaje su fiel secretario, Domingo de Echeverri, preocupado en anotar todo lo referente a su señor. Gracias a su escrupulosidad conocemos una interesante relación de "*Las sumas de todos los bienes tasados del Comendador de León, mi Señor.*" Después de justipreciar, el bueno de Echeverri, la ropa blanca, los relojes, las espadas, la plata, los coches y literas, etc., etc., aparece valorada la librería en 9.027 reales. Y no se conforma con señalar una cifra global, sino que más adelante va detallando en diversos apartados la librería: Teología; Historia latinos; Filosofía de Historia Natural; *Los libros latinos, de muy buena encuadernación que están en los dos cajones*; los libros de Historia en italiano; los libros en francés; los libros en romance de Historia, etc., etc.

Era costumbre en aquella época hacer almoneda de los objetos y enseres que pertenecieron al difunto y así se hizo con los de Don Juan; pero su hijo Don Alonso, Primer Duque de Ciudad-Real, no quiso desprenderse, según D. Fidel Pérez Minguez en su "*Don Juan de Idiáquez*", además de la ropa de su uso y de la espada, de la colección de tapices, de los cuadros y de los libros.

Por caminos que desconozco han llegado a mi biblioteca un lote de estos libros que pertenecieron al Señor de Idiáquez. Son los siguientes:

Juvenalis - Satyre - 1523.	Juliani - Parisiis - 1583.
Victori Petri - Florentinae - 1553.	Philonis - Francofurdi - 1587.
Perionii - Colomiae - 1559.	Welleius - Lugd. Batav. - 1591.
Thucididis - H. Stephanus - 1564.	Flan' Vegetius - Lugd. Batav. - 1592.
Ciceronis - Venetiis - 1565.	Aurelianensis - Mazpurgi - 1592.
Pighii - Autuerpiae - 1568.	Epictetus - Genevae - 1594.
Goetzio - Brugis - 1574.	Auct. latini-vet. - H. Commelini - 1595.
Hotomani - Lugduni - 1579.	Auli Persi - Amstelredemi - 1595.
Turnebi - Basileae - 1581.	Curacii - Francoforti - 1596.
Polybii - Autuerpiae - 1582.	

El primer libro de esta relación titulado "*Satyre ab Antonio Mancinello, maxima diligentia expolitae: cum Jodoci Badii Ascensii fami-*

liari earumdem explanatione, de Decii Junii Juvenalis”, está editado por Simon Vincent el año 1523; mide 265X190 mm. y tiene en su portada la firma de Don Juan de Idiáquez.

Los diez y ocho tomos restantes, también encuadernados en pergamino, llevan el blasón estampado en oro en las dos tapas. Son los escudos de dos tipos: nueve ejemplares, con el escudo en cuatro cuarteles: 1.º Idiáquez; 2.º Olazábal; 3.º Herveta y el 4.º Iurramendi. Los otros nueve también con cuatro cuarteles: 1.º y 4.º Idiáquez y 2.º y 3.º Olazábal.

El ejemplar de Epictetus: “Stoici philosophi Enchiridion” — 1594, está firmado en su portada por Garicano-Aldaeta. Fue Don Rafael de Garicano-Aldaeta, Párroco de la iglesia de Santa Marina en Vergara, hombre docto y aficionado a escribir; presentó a los Amigos del País, en 1775, unas “*Reflexiones que ofrece a la Real Sociedad Bascongada el Cura de Santa Marina de Oxirondo, de la Villa de Vergara, sobre el modo de fomentar las Escuelas*”. Conservo su manuscrito que daré a conocer en otra ocasión.

Sospecho que los ejemplares de la librería de Don Juan de Idiáquez que han llegado a mi poder, debieron formar parte de “*los libros latinos de muy buena encuadernación que están en los dos cajones*” y fueron tasados por Don Domingo de Echeverri, en 704 reales.